

los cielos

Por José Luis GUTIÉRREZ

años de felipismo los derechos humanos –y no sólo los puntos X y XI– han sido brutal, sistemáticamente conculcados y burlados en nuestro país. Los católicos que se acogen al amparo de la Virgen conocen muy bien esa práctica piadosa de resolver mediante el sacramento de la Eucaristía las cuentas pendientes con El de Arriba cada uno de los nueve primeros viernes de mes, con la promesa de gozar del permanente auxilio, compañía y protección de la madre de Cristo.

Mi viejo amigo Juan Luis Cebrián, sin embargo, no es muy partidario de estas devociones marianas ni para él ni para sus semejantes si puede hacer algo por impedirlo y, como estamos viendo, puede mucho. Como si adivinara que, con el correr de los años, sus pugnas tendrían a los cielos como pregaláctico escenario, los océanos de nubes por los que navegan el Astra, el Hispasat y otros animalitos, y asumiendo esa vieja máxima de los «self-made men» americanos –«Think big», piensa en grande...– se buscó un rival a la altura de las circunstancias: un tal Jehová...

sayo en el que hace balance de las posiciones de la Iglesia en la democracia española– ya se ha hecho eco de ello.

Monseñor Sebastián habla de recuperar «una pequeña cultura de la honradez, de la fraternidad, el respeto a la verdad teórica y práctica...». Y el propio pontífice Juan Pablo II, en su mensaje para la jornada mundial de la comunicación, señaló que «la opinión pública se estremece ante la facilidad con que las modernas tecnologías de la comunicación pueden ser utilizadas por aquellos que tienen malas intenciones».

Si yo fuera Juan Luis estaría preocupado por cierta frase –que le comenté en su momento– que me confió en un prelado: «Este señor es uno de los más astutos y escurridizos enemigos de la Iglesia...». Veinte siglos y ni una sola suspensión de pagos, sin adversarios teológicos o filosóficos de envergadura y la última cabellera que lucen en su cinturón los miembros del colegio cardenalicio, la de los dirigentes del llamado «socialismo real», es cosa seria, a tener muy en cuenta.

Verdad digitalizada

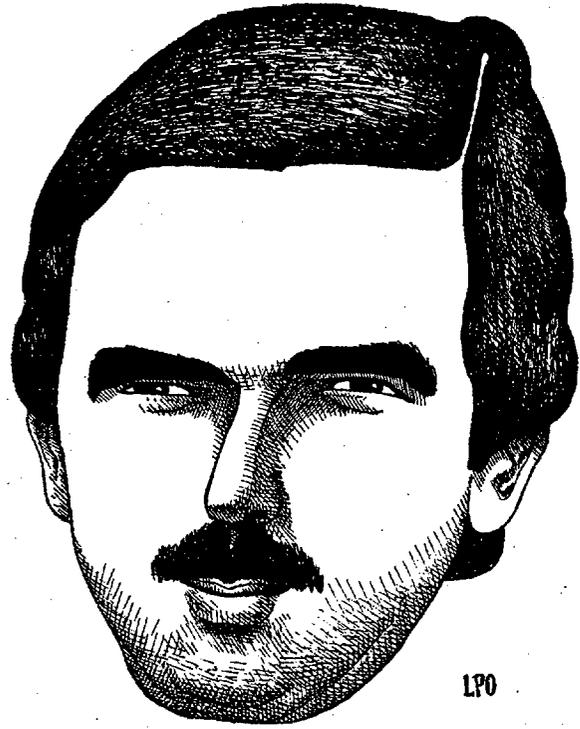
El problema está en que los métodos tradicionales de impregnación social se han quedado viejos ante el poder de hipnosis y encantamiento de la pantalla televisiva, ante su formidable capacidad de manipulación y los efectos devastadores de trece años de felipismo audiovisual aún están por contemplarse y estudiarse, años negros en los que, citando a Guy Debord, alguien ha definido como la suplantación perfecta de la

realidad por su espectáculo». Quien posee los medios, posee la verdad digitalizada. El poder no está en el Parlamento. Está, en mayor medida, en los estudios de televisión.

La gran conflagración en torno a la televisión digital, la apuesta de Jesús Polanco persiguiendo

posiciones de monopolio o, como mal menor, hegemónicas, no tiene otras concausas que esa malformación enfermiza de González y el felipismo, de hacer pasar todo a través del tamiz de la «representación», la estratificación de la acción propagandística en todos los ámbitos y nive-

les de la existencia sin dejar un sólo resquicio al enemigo a exterminar –ahora dice «adversario»– a lomos de esa falsa mansedumbre tan manoseada. Se dominan y controlan los medios y la vaciedad absoluta, la chatarra retórica, la nada se transforma en ideología y se suministra en dosis de caballo a la ciudadanía a través de la red mediática adicta.



LPO

José María Aznar

Solana en Alcácer

Si hemos hablado de la sistemática destrucción de valores no ya cristianos, sino simplemente cívicos, llevada a cabo por el felipismo, no es de extrañar, por ejemplo, que unas niñas apaleen a otras por sentir envidia de su belleza.

Pero es que a veces se escuchan cosas tan terroríficas que convierten al cañibal de Milwaukee en un inofensivo excursionista.

El triple e irresoluto crimen de las niñas valencianas de Alcácer suscita desde hace tiempo toda una serie de confusas informaciones que hablan de atroces orgías –también se habla de ciertos «guías» que ofrecen «safaris» de seres humanos en algunas regiones de África– en las que la apoteosis final sería el asesinato de las desventuradas víctimas, con lo que parece hacerse tristemente verosímil aquella macabra humorada que cierto escritor acostumbra a utilizar para epatar a sus amigos: «Yo, si me invitan a una orgía yo no voy a no ser que me garanticen un asesinato».

Pues bien: algo parecido a esto ha sido denunciado ante millones de televidentes en el «Mississippi» de Pepe Navarro,

por el padre de una de las niñas, Fernando García, y su pretendido criminólogo, Juan Ignacio Blanco. Los nombres allí citados como supuestamente «investigados sobre lo que saben del tema» fueron los de los socialistas Luis Solana, ex presidente de Telefónica y RTVE y hermano del secretario general de la OTAN; Carlos Granados, ex delegado del Gobierno en Alicante y el ex gobernador civil, Alfonso Calvé. Granados intervino telefónicamente y en directo en el programa y no estuvo especialmente acertado al no contemplar la vía de la denuncia ante los medios de comunicación como uno de los mecanismos de defensa con los que los ciudadanos cuentan en las democracias, residenciándolo todo en los procedimientos penales.

Pero, dicho esto, no se pueden mezclar, ni siquiera mencionar, aunque sea tangencialmente, los nombres de personalidades –que ya han anunciado acciones judiciales– basándose en vaguedades del tipo «se está investigando», «es muy sospechoso...», etcétera, en un asunto tan horrible como el que comentamos: A no ser que haya trampa...

Misil tierra-tierra

El presidente del Gobierno, José María Aznar, –ya dije aquí que muchos se iban a llevar alguna sorpresa y alguna más que va a haber– no está dispuesto a transigir en esta guerra y, de momento, le ha lanzado a Polanco uno de esos misiles tierra-tierra con forma de descodificador capaces de siluetear los accidentes geográficos hasta alcanzar el más recóndito, selecto y oculto de los objetivos.

El segundo será el de la regulación del fútbol en televisión. Hasta ahora, leer los periódicos que relatan esta conflagración resulta apasionante porque siendo del mismo lugar y del mismo momento parecen hablar de países y realidades distintas, hasta tal punto que se está llevando hasta lo increíble aquel cínico y «pragmático» aforismo del color del cristal con que se mira.

Pero, al final, no llegará la sangre al río y, una vez comprobada la indolegable firmeza del Gobierno en este asunto, habrá un pacto que excluya cualquier pretensión monopolística o hegemónica porque algunos se juegan demasiado. Y porque, a ver si con la excusa del pluralismo se arremete contra Polanco porque de lo que se trata es de ocupar su lugar.